

LUGAR DE MUJER, institución feminista

Obstáculos y alternativas para la acción  
en el ámbito feminista.

por: Hilda Rais - Nené Reynoso  
Buenos Aires, Argentina.

Conferencia Internacional sobre Participación  
Política de la Mujer en el Cono Sur

CeDInCI

Montevideo - Julio 1986.

## INTRODUCCION

Para centrarnos en la experiencia de trabajo que nos ocupa actualmente -LUGAR DE MUJER-, creemos necesario enmarcarla dentro de las características de nuestro país como también referirnos a sus antecedentes más inmediatos. Partiremos del llamado "feminismo del '70". La síntesis requerida para esta ponencia nos impide detenernos en detalles ilustrativos relevantes, intentaremos entonces dar una idea aproximada de los hechos considerados en función del eje que cruza esta Conferencia.

## PERIODIZACION

El resurgimiento del feminismo en Argentina comienza en 1970, en Buenos Aires. Su historia durante estos años -como la del país- no sigue un curso lineal, o mínimamente regular. Por esta razón identificaremos tres períodos o cortes para el análisis como manera de ubicar las características de este proceso.

### Período 1970-1973:

En 1970 gobierna el país una dictadura militar con la presidencia del Gral. Levingston. La escalada de la guerrilla se inicia con la muerte del ex presidente de facto Aramburu. En 1971 asume el poder el Gral. Lanusse con las consignas de preservar al ejército e impedir una nueva elección de Perón. Luego, ante la evidencia del fracaso político, resuelve convocar a elecciones para 1973.

En 1970 surgen la Unión Feminista Argentina (UFA) y el Movimiento de Liberación Femenina (MLF) casi simultáneamente. Sus fundadoras son tres mujeres provenientes de clase alta y alta burguesía y nuclean a estudiantes, empleadas, amas de casa, con una notable ausencia de profesionales universitarias de clase media. UFA recibe

la influencia norteamericana reformista (NOW) y algo de la corriente radicalizada, conjuntamente con la del feminismo italiano radical (Carla Lonzi, Rivolta Femminile). El MLF se inicia con la marca del feminismo francés (Simone de Beauvoir). Las fuentes de estudio son las escasas traducciones del material aportado por las fundadoras y, en el caso de UFA, los grupos de concientización. El trabajo grupal sitúa la toma de conciencia de la opresión en las áreas de sexualidad, trabajo invisible o doble tarea, categorización del sistema como patriarcal, detección del sexismo en la vida cotidiana y en las estructuras tradicionales del poder. UFA contaba con un local en el cual ~~se~~ daban algunas conferencias invitando extranjeros ilustres y la acción al exterior se extendió a volantes conjuntas de los dos grupos en el Día de la Madre, cuestionando -con humor- la sacralización que ocultaba su explotación. No hay un programa de reivindicaciones en este período y la problemática femenina aparece recortada fuera de la historia y el acontecer social general. No hay un análisis de figuras nacionales como Eva Perón o Alicia Moreau ni intentos de rescatar la tradición histórica del feminismo de principios de siglo, quizá por colonización pero también por una concepción elitista del feminismo.

#### Período 1973-1976:

En 1973 hay una intensa agitación política y social. Es el final de la dictadura y la guerrilla se ha institucionalizado, los partidos se abocan a una profusa actividad de afiliación y propaganda con vistas a las elecciones, un gran sector de la izquierda se vuelca al peronismo. Finalmente, asume el poder un gobierno popular.

La marcada politización del conjunto de la sociedad penetra en los grupos feministas revelando diferencias ideológicas que permanecían latentes. Un comunicado emitido en el momento de la caída de

Salvador Allende, en Chile, desencadena una crisis en UFA. Hay disidencias de fondo entre quienes piensan que se trata de un área de la política que no les incumbe, y quienes consideran imprescindible pronunciarse repudiando el golpe; se produce una fractura. La distinción específico/no específico se vuelve insuficiente. Se revela, por negación, lo que no había sido tenido en cuenta: la realidad latinoamericana y la necesidad de una toma de posición ante las dictaduras y el imperialismo; algo evitado para mantener la ilusión de los acuerdos a pesar de los intereses de clase y sector, en función de un "ser mujer" genérico y abstracto.

En 1974, el gobierno dicta un decreto por el cual se cierran 67 servicios hospitalarios de planificación familiar y prohíbe la venta libre de anticonceptivos. UFA y MLF -junto al recién creado Frente de Liberación Homosexual- exigen su derogación. Se juntan firmas y se hace una volanteada redactada de tal manera que se la califica como imperialista y macnamarista y es necesario rectificar el texto. Aún así, esta campaña -infructuosa- fue un primer momento de contacto con las particularidades que, en nuestro país, podían tener las políticas estatales respecto a las mujeres en el área reproductiva, tema muy ligado a la especificidad latinoamericana.

Durante 1974/1975 hay una dinámica agitativa en el área de sexualidad; aparece la primera revista feminista, "Persona", del MLF; surgen las primeras agrupaciones feministas de izquierda constituidas por mujeres pertenecientes a partidos políticos, que llevan a cabo una doble militancia.

Más allá de diferencias programáticas, estos grupos tienen en común la subordinación del feminismo a la lucha de clases o antimperialista. Consideran al patriarcado como consecuencia del capitalismo y a la derrota de éste como abolición automática del primero. La opresión de la mujer es analizada en función de su relación

-o falta de ella- con la producción, la liberación dependerá de su incorporación a las fuerzas productivas como trabajadora asalariada y, en segundo término, de su unión al varón en la lucha revolucionaria. La Agrupación de Mujeres Socialistas (AMS) es impulsada por militantes del Partido Socialista de los Trabajadores, el Centro de Estudios sobre la Mujer Argentina (CESMA) tiene su origen en mujeres del Frente de Izquierda Popular; impulsan la discusión de temas del feminismo dentro de sus partidos, forman grupos de reflexión y se mantienen en contacto con mujeres sindicalistas y feministas.

Con motivo del Año Internacional de la Mujer se crea una Coordinadora, básicamente dirigida por mujeres de los partidos tradicionales, que se limita a la propuesta de Naciones Unidas. Las feministas primero se integran y luego se retiran, forman un frente con la AMS y levantan un programa de reivindicaciones surgidas de acuerdos mínimos, muy diferenciado de la Coordinadora que, como respuesta, les prohíbe el ingreso al acto oficial.

Cabe señalar que en este período ya operaba el terrorismo de ultra derecha. Las feministas son calificadas como subversivas -ya no de reaccionarias- y esto incluye amenazas a una de ellas cuya oficina era, en ese momento, centro de reunión de los grupos.

### Obstáculos para la acción: período 1970-1976

#### Externos:

El país entero estaba convulsionado por la lucha política, indiferente a una problemática incomprensible y escandalosa. Para las vanguardias revolucionarias -profundamente machistas- el feminismo era una distracción de la lucha, atribuible a mujeres ociosas o reaccionarias.

Los medios de comunicación, profundamente hostiles, nos ridiculiza-

ban, provocando agresión y desconfianza en la opinión pública. A medida que aumentaba la escalada de violencia, se incrementaba el miedo frente a la realidad cotidiana de atentados y represión policial.

### Internos:

En el inicio, un pensamiento colonizado que adopta en forma acrítica una teoría originaria de los países avanzados e impide reformularla desde una realidad diferente.

La concepción elitista que, al rechazar otras formas de participación política de las mujeres, conduce al aislamiento.

En los grupos feministas de izquierda: la subordinación ideológica de las mujeres, el acatamiento a los programas de sus partidos y a la autoridad de los varones, impiden el desarrollo de una visión independiente.

### Período 1976-1983:

El golpe militar de 1976 sumerge al país en el terror. La caracterización del feminismo -por parte de los servicios de inteligencia- como "grupos de ultraizquierda no ligados a partidos políticos", sumada a la supresión de las libertades civiles, obliga a la autodisolución aún hasta del incipiente grupo de teatro feminista.

Sobreviene un período de repliegue inicial luego del cual comenzamos a reagruparnos, siempre de a tres o cuatro, ignorando que las demás también lo hacían. Pequeños grupos de estudio disfrazados de reunión para tomar el té, atentos a un allanamiento. Las noticias que se van filtrando a través del silencio impuesto por el terrorismo de estado -asesinatos, torturas, desapariciones, campos de concentración- nos sumen en una reclusión paralizada. Pese a todo leemos, discutimos, con un entusiasmo permanentemente descalificado por la noción del "mientras tanto"; en medio del desaliento lo nuestro nos parece casi frívolo ante el horror.

Las pequeñas células aisladas hacen contacto entre sí a raíz de una noticia en los diarios, en 1979: "el caso de la madre soltera de Mendoza" (despido discriminatorio de una empleada del Poder Judicial de esa provincia). Era la oportunidad de pronunciarnos públicamente en contra y expresar nuestra solidaridad. Por primera vez, se suman a la protesta numerosas mujeres muy conocidas en el ámbito de la cultura y este pronunciamiento fue ampliamente difundido por los medios de comunicación. Si bien aparecía como una acción de mujeres solidarias y cuestionadoras, la opinión pública fue quien identificó a las participantes como feministas. Más allá de presentarnos con una definición, las ideas habían circulado, el trabajo anterior no estaba perdido.

A fines de 1981, un reducido grupo de mujeres sale a la calle a pedir firmas para reclamar una modificación y puesta al día de la ley de Patria Potestad. Se pide que sea indistinta y, aún sabiendo que la junta militar no la otorgaría, se asume la campaña como una acción destinada a concientizar respecto a la discriminación de la mujer, a partir de un marginamiento anacrónico. El éxito es rotundo, se reúnen miles de firmas, la adhesión y colaboración de otros grupos y la polémica se extiende a todos los sectores del quehacer nacional.

En 1982 se crea la Asociación de Trabajo y Estudio sobre la Mujer (ATEM "25 de noviembre") que participa en la campaña sobre patria potestad. Realizan talleres de sexualidad, estudios y charlas sobre violencia, trabajo doméstico, identidad, discriminación laboral. Organizan las Primeras Jornadas Nacionales sobre Mujer y Familia. Publican la revista "Brujas".

En 1981/1982, DIMA (Derechos Iguales para la Mujer Argentina) realiza dos congresos en los que participan numerosas mujeres de todo el país e invitadas extranjeras.

En 1983, durante las elecciones nacionales, se aprecian los resul-

tados de la campaña anterior: todos los partidos políticos presentan en sus plataformas una propuesta de modificación al régimen de patria potestad.

### Obstáculos para la acción: período 1976-1983

#### Externos:

La represión impuesta durante la dictadura militar.

La sociedad en su conjunto y los medios de comunicación absortos en los hechos que sacuden al país -horrores della dictadura, guerra de las Malvinas, campaña electoral y reinstauración democrática-, aunque ya no tan hostiles, consideran subsidiaria la problemática de la mujer.

Ausencia de lugares físicos desde donde irradiar una política, alcanzar una presencia y nuclear a los grupos y al conjunto de las mujeres.

#### Internos:

A partir del golpe de estado, el miedo, que va disminuyendo en años posteriores.

La atomización y el aislamiento de los grupos y <sup>de</sup> las feministas independientes frenan el intercambio y dificultan la acción en común. No se visualiza la necesidad de insertar la problemática de la mujer en una perspectiva global; ausencia de participación orgánica en otras luchas -derechos humanos, por ejemplo-.

No hay producción teórica feminista desde los grupos. La producción del Centro de Estudios de la Mujer (CEM) -fundado en 1979- y de otras investigadoras -que publican fuera del país- no circula lo suficientemente.



## LUGAR DE MUJER

En marzo de 1983, DIMA organiza las "Jornadas de Mujer y Creación"; fueron tres días durante los cuales las mujeres nos reencontramos trabajando en lo mismo. Esta experiencia exigía ser continuada pero ya no como un hecho aislado sino como una práctica permanente. Surge así el proyecto de "la casa", un espacio para el diálogo, el encuentro, la reflexión conjunta, la recuperación de nuestra historia y la difusión del trabajo que durante la dictadura había sido silencioso y aislado.

Una institución abierta y pluralista permitiría que se acercaran todas las mujeres preocupadas por su condición y también sería el lugar de convergencia de los grupos feministas, al favorecer la expresión de todas las corrientes en un ámbito no dogmático. Nos proponíamos que esta casa fuera un sitio centralizador y difusor de información y crear una red de comunicación solidaria entre nosotras, otras instituciones y ámbitos de acción, tomando contacto con todo el país.

Para llevar a cabo este proyecto se constituye un grupo fundador, bastante determinado por la posibilidad económica de efectuar el aporte inicial. En agosto de 1983 se inaugura LUGAR DE MUJER y a partir de ese momento se logra la autofinanciación a través de cuotas sociales y aranceles mínimos, ya que ningún trabajo es rentado.

### Estructura organizativa:

Gran parte de las fundadoras constituimos un Colectivo que tenía a su cargo el funcionamiento de LM y la construcción y mantenimiento de un cierto perfil, para lo cual resolvimos conservar un mandato de dos años hasta convocar a elecciones. Cada una debía integrar al menos una de las Comisiones de Trabajo, abiertas al ingreso de las socias. Parte de las actividades realizadas se encuentran

en el Anexo.

Esta estructura fue una creación alternativa a las tradicionales organizaciones institucionales. La no existencia de jerarquías o áreas de trabajo privilegiadas, permitía una distribución igualitaria de responsabilidades, rotación en las tareas, intercambio, y el aprendizaje continuo que emerge de una organización horizontal.

Los primeros obstáculos surgieron por la falta de homogeneidad ideológica del grupo ya que, si bien coincidíamos en no definir públicamente -en un principio- a LM como feminista, era esperable que las actividades fueran generadas por una concepción que sí lo era. Y durante este primer período, muchas integrantes del grupo no se definían a sí mismas como feministas.

Además de las diferencias en cuanto a autodefinición, entrenamiento y práctica feminista, se produjo una división respecto al tiempo de trabajo individual y grado de compromiso con la casa. Ciertas tareas eran consideradas más prestigiosas o creativas que otras (por ejemplo: Programación respecto a Mantenimiento o atención de la secretaría y el bar), de manera que gran parte del Colectivo -definida por su mayor prestigio social o profesional- se volcó a ellas, dejando las tareas más rutinarias de infraestructura a cargo de las otras. No había una distribución equilibrada de integrantes en las Comisiones y el trabajo se dividió -tácitamente- en visible e invisible, público y doméstico, reproduciendo relaciones patriarcales dentro de un grupo de mujeres que pretendían transformarlas. Organizar y mantener el funcionamiento de la casa consumía el tiempo de las reuniones en resolver problemas puntuales y el Colectivo se convertía internamente en un espacio burocrático-administrativo frustrante, ya que las tensiones seguían el mecanismo de "acumular y estallar", o bien, <sup>se traducían</sup> en un malestar difuso con demandas afectivas. La falta de discusión política generaba una cierta lucha

por el poder, latente, ya que no se reconocía el deseo ni la existencia del mismo en ese ámbito.

A partir de la democracia se abren espacios públicos de participación y varias de las integrantes del Colectivo dejan LM para reintegrarse a campos de acción anteriores (partidos políticos, universidad o al desarrollo profesional individual). Al reducirse el grupo original hay una sobrecarga de trabajo pero mayor coincidencia ya que, aún con diferencias, todas éramos feministas.

En julio de 1985 se realizan las primeras elecciones que inician un movimiento de mayor democratización institucional. Se resolvió efectuarlas por el sistema de votación individual y autopostulación -no por listas-; los requisitos para votar y ser votada se limitaron a tener algunos meses de antigüedad y las cuotas al día.

Este nuevo Colectivo, compuesto por catorce mujeres, decide que ninguna podrá ser reelecta al finalizar el mandato de dos años, como manera de evitar cierta perpetuación en los cargos directivos.

Durante esta nueva etapa se crean las comisiones de Relaciones Interinstitucionales y la de Derechos Humanos a partir de la iniciativa de algunas socias. Con la realización de periódicos Conversatorios entre socias y Colectivo disminuye la concentración del poder en un grupo, las decisiones importantes son compartidas y se informa regularmente cuál es el trabajo de las Comisiones, de manera que pueda ser discutido con las socias en su conjunto.

#### Relación mujeres del Colectivo-socias-asistentes no asociadas:

Aunque en el <sup>primer</sup> período del Colectivo predominaba un tono de queja generalizado, los logros nos unían y el éxito del proyecto era una realidad. Es posible afirmar que los obstáculos internos no lesionaron ni el crecimiento de la institución, ni el vínculo con las demás mujeres porque, aún existiendo algunos objetivos par-

ciales, prevalecía el objetivo común a todas.

Las mujeres se acercaban al principio con curiosidad y cierto temor que rápidamente se convertía en alivio, sorpresa e interés, pero lo hacían buscando un saber que depositaban en otras/nosotras. Si la demanda era de respuestas ya hechas, definiciones rígidas, teorías acabadas y planes de acción concretos, encontrar un espacio no autoritario producía placer pero mucho desconcierto. Aún desde el protagonismo de quien daba una charla, se promovía continuamente el pensar por sí mismas a partir de la propia experiencia de vida y del intercambio con las demás. En este sentido, el trabajo realizado en LM hasta ahora, en cantidad y calidad, es de una gran riqueza.

Desde el inicio comprobamos que la existencia de LM y las actividades propuestas respondían a una necesidad real de las mujeres. Algunas se asociaban al primer día de llegar, otras asistían previamente durante un tiempo; asociarse significaba reconocer la validez de la existencia de LM y colaborar para garantizarla.

Paulatinamente, el compromiso se hace mayor. La actitud de recibir -y acatar- lo dado se va transformando en una participación más activa aunque fuera, en un primer momento, ligada a la demanda. Esto es coherente si se consideran, no solamente la distancia inicial entre el Colectivo y las demás mujeres, sino especialmente el proceso de lentísima recuperación ante tantos años de autoritarismo que toda la comunidad padeció y padece aún.

Durante lo que podríamos llamar segundo período de la institución, las socias comienzan a considerar a LM como un espacio que les pertenece y en el cual desean y pueden participar de manera más activa. El Colectivo comienza a verse, no sólo como un grupo de trabajo con mayor responsabilidad, sino como un lugar de prestigio y de poder. De esta manera comienza a ser cuestionado, especialmente por su falta de comunicación y consulta. El reclamo se concreta en

el primer Conversatorio que prometía un cambio casi inmediato, si bien persistió luego la dificultad en asumir responsabilidades. En esta etapa, LM se define ya como institución con orientación feminista, se inicia el área de asesoramiento jurídico, psicológico y sexológico, la adhesión al movimiento por Derechos Humanos -conjuntamente con la reflexión sobre la especificidad de la mujer en él- y comienzan los talleres y grupos de autoayuda de mujeres golpeadas.

Actualmente hay un mayor aporte de las socias en cuanto a propuestas e ideas para mejorar la estructura organizativa y evaluar los ejes de las actividades. En cuanto al trabajo concreto en la casa, a través de las Comisiones, subsiste aún la dificultad en asumir responsabilidades, de modo que la participación, de alguna manera, continúa siendo dependiente.

En cuanto al Colectivo actual, al tratarse de un trabajo intenso y gratuito, el tiempo de dedicación continúa dependiendo de la energía y posibilidades individuales de participar creativamente en las comisiones. Se trata nuevamente del espacio que se ocupa. Cabe señalar que la concentración de tareas y responsabilidades en una persona genera en ella omnipotencia en cuanto a su eficacia e imprescindibilidad, dificultad en delegar, intolerancia respecto al tiempo de aprendizaje de las que se inician y una curiosa combinación entre el ejercicio del poder y el sentirse explotada por las que no trabajan tanto. Las demás, contarían con un aval para depositar el saber afuera como algo inmodificable, esto genera dependencia, idealización, exigencias de perfectibilidad, intolerancia al error y parálisis ante la ausencia de quien está investida con ese rol.

.....

LUGAR DE MUJER tiene ya casi tres años de existencia; pensamos que en esta experiencia habría que considerar -además de los obstáculos característicos de los grupos de mujeres- dos importantes rasgos contradictorios:

1. La conjunción de "lo institucional" y "lo feminista":

Para la estructura organizativa elegida no hay modelos, o información registrada de que los haya.

Un grupo, de hecho, dirige una institución caracterizada por la heterogeneidad -no es un grupo feminista-, intentando una organización horizontal y no ejercer poder alguno.

Las normas institucionales son permanente y simultáneamente requeridas y rechazadas.

Desde el feminismo se estimula la expresión de la subjetividad y de lo emocional. Ante conflictos institucionales, las emociones y la subjetividad predominan, con frecuencia, por sobre el análisis, impidiendo que las decisiones se funden en una lectura más clara de los hechos y obturando el pensamiento político. Esto incide especialmente cuando -estatutariamente- no se adscribe a reglamentos tradicionales y los propios se van creando sobre la marcha. Si bien es claro lo que no se desea de los modelos tradicionales de institución, el esfuerzo por construir algo distinto pone en juego una tensión extrema para resolver conflictos nuevos que rocen extremos de un sistema de valores.

2. La conjunción "institución feminista" y "pluralista":

La definición institucional no fue acompañada por un acuerdo acerca de la definición de "pluralismo". De esta manera, si aparecen contradicciones de clase, ideología, generacional, de elección sexual, etc., se produce un deslizamiento hacia la discriminación encubierta sin ser asumida como posición y sin que pueda resolver-

se políticamente.

Por otro lado, al no definir cuáles son los límites del pluralismo, los hechos o actitudes que lo violentan no pueden ser reconocidos como tales; agresiones definibles como antidemocráticas o claramente autoritarias, son difícilmente caracterizables. Aún cuando existen posiciones tomadas individuales, una sanción institucional se confunde con ejercicio de poder autoritario, la decisión de sancionar es vivida con culpa o conflicto.

.....  
Hasta aquí, brevemente, algunos de los obstáculos y alternativas que pudimos observar en esta experiencia.

Actualmente, la preocupación de Lugar de Mujer gira en torno de poder delinear una estrategia propia de la que se desprendan tácticas cuyos contenidos sean confrontados en la práctica y realimentados en la discusión.

Hilda Rais - Nené Reynoso

Junio de 1986.

CeDInCI

ANEXO

ACTIVIDADES DESARROLLADAS EN EL PERIODO AGOSTO/1983-JULIO/1985

Una evaluación cuantitativa del trabajo realizado en estos dos años de existencia puede desprenderse de las siguientes cifras:

Difusión de la producción de mujeres:

52 conferencias

10 conversatorios

12 exposiciones de artes visuales

7 recitales literarios

27 funciones de video, teatro leído y cine-debate

librería: venta de libros y publicaciones de orientación feminista y antiautoritaria

cartelera permanente de información sobre actividades que, dentro de la temática, se realizan en la ciudad

biblioteca

Trabajo con metodología de grupo cerrado:

7 cursos

2 grupos de concientización

87 talleres -varios de ellos constan de 2, 4 y 12 reuniones-

Discusión teórica:

22 mesas redondas

24 conferencias-debate

7 grupos de estudio

2 grupos de reflexión

1 grupo abierto de reflexión sobre feminismo -permanente-



Asesoramiento y asistencia: (Junio 1984-Julio 1985)

- Jurídica: 75 consultas
- Sexológica: 16 consultas
- Psicológica: 279 consultas individuales  
7 grupos terapéuticos -50 mujeres-

.....

ACTIVIDADES PERMANENTES:

Desde la creatividad de las propuestas de integrantes de LUGAR DE MUJER, y desde la detección de áreas de demanda de las mujeres asistentes, se perfilan algunas constantes como por ejemplo:

Sexualidad Femenina: bajo la influencia de la educación represiva y la presión autoritaria "liberacionista" que algunas publicaciones destinadas a la mujer últimamente ejercen, la sexualidad de las mujeres es altamente conflictiva. Proponemos la tarea del reconocimiento del propio cuerpo y el propio deseo, excluyendo tanto la culpabilización como la normatividad. Esto se realiza mediante actividades centradas en el placer y la reproducción separadamente: difusión de información y talleres de trabajo con la experiencia personal, desde los ángulos médico, psicológico y sexológico.

Propuestas al Parlamento: sobre la base del derecho de los ciudadanos de peticionar a las autoridades, este Taller Permanente procura elaborar las propuestas que las mujeres construyen desde su realidad y elevarlas al Poder Legislativo. El 12 de diciembre de 1983 -primer día en democracia- LUGAR DE MUJER presentó dos proyectos en la Cámara de Diputados: la ratificación de la Convención sobre la Eliminación de toda forma de Discriminación sobre la Mujer, y el proyecto de equiparación legal de hijos matrimo-

niales y extramatrimoniales. Actualmente, ambos proyectos siguen su curso legal, si bien el segundo ha sido recientemente aprobado por la Cámara de Diputados.

Grupo abierto de reflexión sobre feminismo: el desconocimiento general y la distorsión provocada por los medios de comunicación hicieron que, aún en 1983, el feminismo fuera un tema tabú aunque generador de inquietudes. Era necesaria la creación de un espacio y una metodología no dogmática de discusión para que cada tema -surgido de las participantes- pudiera ser considerado desde una reflexión personal, en un encuadre político. La falta de presiones, el respeto mutuo, la no imposición de una línea ideológica ni de una sola verdad producen un alto índice de participación y permiten un profundo proceso de concientización en las mujeres que, superando rápidamente los temores iniciales, combinan la producción de un pensamiento nuevo con la acción modificadora, tanto en lo privado como en públicas manifestaciones feministas.

Mujeres golpeadas: la violencia doméstica es un tema silenciado por nuestra sociedad y harto frecuente. Los talleres que se realizan sobre este tema específico se dirigen a quebrar la negación del mismo, a sensibilizar a la comunidad respecto de su responsabilidad, a permitir que las mujeres que se encuentran en esta situación la reconozcan injusta y no solamente individual. De la participación en los talleres surge la formación de los grupos de autoayuda que funcionan también en la institución.

Asesoramiento y asistencia: la particularidad de los grupos terapéuticos de mujeres coordinados por terapeutas mujeres reside en que, siendo al comienzo un encuentro entre extrañas, se produ-

cen por identificaciones múltiples mecanismos desinhibitorios de la problemática personal. Esto se sustenta en que las pacientes son escuchadas y habladas terapéuticamente desde un vínculo de solidaridad y una misma condición femenina. El grupo posibilita la revisión de la imagen de mujer que cada una trae y que confronta y cuestiona con las demás. Es también una apertura para procesar cambios o expectativas nuevas o postergadas. Permite además visualizar, en un breve tiempo, cuánto del problema individual está ligado a la historia personal, y cuánto se vincula con el orden de lo social discriminatorio, lo cual lleva a una toma de conciencia del lugar que históricamente se le asigna a la mujer.

CeDInCI

LUGAR DE MUJER es el ineludible sitio de encuentro para las feministas de otros países en su paso por Buenos Aires. Su presencia -y el rico intercambio que nos posibilita- es una constante que no está registrada en los programas de actividades, dada la anticipación con que son elaborados.

Han participado en nuestra casa

De Alemania: Jutta Brückner

De Canadá: Lucienne Hick

De Chile: Gloria Camiruaga, Julieta Kirkwood, Adriana Santa Cruz

De E.E.U.U.: Rita Arditti, Teresa Bernárdez, Mary Elaine Cobo,  
Mary Hunt, Marysa Navarro

De España: Judith Astelarra, Pilar Pérez Fuentes, Isabel Romero

De Italia: Tulia Carrettoni, Giancarla Corignani, Piera Degli Esposti, Dacia Maraini, María Magnani Noya

De México: Flora Botton, Marie Langer

De Perú: Blanca Ibarlucía, Luz Elena Sanchez, Virginia Vargas,  
Maritza Villavicencio

De Rep. Dominicana: Magali Pineda

De Suecia: Ingar Palmlund

En nuestro país, LUGAR DE MUJER también es el espacio de confluencia de todas las mujeres que están desarrollando investigaciones, propuestas y trabajos nuevos acerca de la mujer. El detalle figura en la programación mensual y se incluye como Anexo N° 2.

CeDInCI